

## UN PASO HACIA EL FUTURO DE EUROPA

Desde el 12 al 27 del mes de agosto se reunió en el Instituto León XIII que la Compañía de Jesús posee en las afueras de la ciudad de Milán, un grupo de 53 jóvenes europeos representantes de ocho países.

La idea de este encuentro corresponde a los Padres Jesuitas, que el año pasado organizaron en Lovaina, la primera de estas reuniones, contando con un número de 35 jóvenes, holandeses, alemanes, italianos y belgas. Se pretende de esta manera, llevar a la práctica la construcción de una Unión Europea en miniatura, que en forma simple y sencilla representa una proyección de la futura gran integración y en la que los estudiantes de hoy formarán la clase dirigente.

El pequeño grupo debía aprender a conocerse, pero no en sus virtudes sino en sus respectivos defectos, tratando de superar las barreras idiomáticas y de nacionalidad.

Dado el resultado obtenido en la primera oportunidad, decidió organizarse por segunda vez el encuentro. El número de los participantes fué superior al del año anterior y las naciones representadas pasaron de 4 a 8 con el agregado de Francia, Suiza, Austria y España.

En una sala especialmente preparada y a la que se dió el nombre de Palacio de las Naciones, se llevaron a efecto una serie de conferencias en las que los estudiantes tomaron parte activa desarrollando el siguiente temario: "Europa canta" para analizar todo lo que el continente ha dado en materia de música; "Europa artística" donde se vió todo lo que ha producido en arte; "Europa trabaja" fué el análisis de los grandes problemas económicos; "Europa ruega" pasó revista a todos los argumentos morales y religiosos. Aparte de esto, se realizaron otros trabajos colectivos, que servirían para poner de manifiesto el deseo de los participantes de conocerse ampliamente. En la última jornada los representantes de cada nación observándose en el espejo de sus respectivos países, confesaron honestamente los defectos propios.

Esta magnífica iniciativa, dirigida con verdadero espíritu científico y apoyada por la fe de los participantes y directores, constituye una nota de gran interés en favor de lo que un grupo de europeos ve como el camino del mañana, ruta de paz y amor a Dios. Así lo han reconocido varios políticos eminentes, entre los que se encontraba el señor De Gasperi, y han dirigido calurosos telegramas de aliento a los organizadores.

Ricardo E. Piñero,

Copenhague.

## LA NOVENA SINFONÍA EN LOS FESTIVALES DE BAYREUTH

La "Novena Sinfonía" de Beethoven obtuvo un amplio éxito al estrenarse en Viena en 1824. El autor debió saludar con una reverencia al público frenético que lo aplaudía por última vez. Pero luego, durante muchos años la obra fué poco valorada y mal comprendida. En los conciertos se la ejecutaba a menudo en forma fragmentaria, restándole el primer movimiento el final. París la divulgó realmente más que los centros musicales de Alemania y Austria, pero Ricardo Wagner fué el primero en estudiarla a fondo, con la ayuda técnica de Antonio Habeneck, durante su estada en Dresde.

El gran compositor fué captado cada vez más el espíritu beethoveniano que influyó en la renovación de sus creaciones líricas, ya en "Tannhäuser", pero sobre todo en "Lohengrin". Wagner escribió también múltiples comentarios y una introducción donde se aclara el significado y se propone una nueva forma de interpretar la "Novena Sinfonía", que desde entonces se hizo conocida de los auditorios. Según Wagner, Beethoven vislumbró la decadencia de la música instrumental pura y recurrió al texto en busca de la obra artística total, cuya teoría fué construída sobre este fundamento por Wagner al crear el drama musical.

La historia de la "Novena Sinfonía" se halla íntimamente relacionada con la vida y obra del autor de "Sigfrido". El diario de Cosima Litz se refiere con frecuencia a los comentarios de su esposo sobre distintos fragmentos de la partitura. Al ejecutar el